

¿Desengaño con el comunismo?

Por ENRIQUE GUARNER
(Segunda parte)

DESDE que los seres humanos formaron grupos, tuvieron la necesidad de un control y una estructura de gobierno que regulara sus vidas imponiendo la justicia y el bienestar colectivo. Sin embargo, muchos pensamos que este ideal nunca ha sido logrado, debido a que aquellos que conducen las naciones buscan su propia satisfacción y el ejercicio del poder suele darles gloria y riqueza.

Es por ello que en el siglo IV antes de J. C., Platón advertía: «Al formarse una República no debe proponerse como objetivo la felicidad de cierta clase, sino de todos los que viven en el territorio. Las causas principales de corrupción dimanar del contraste entre la opulencia y la pobreza». A continuación el filósofo previene a los gobernantes contra la publicación de leyes correctivas, las cuales son frecuentemente innecesarias, cuando la educación de los habitantes los ha hecho independientes y hombres de bien.

Un siglo después aparece el primer tratado sobre las diferentes formas de gobierno que entonces se conocían, «La Política» de Aristóteles. En ella se nos señala que bajo ningún mandato se consigue el ideal, puesto que en la práctica deben considerarse: los recursos geográficos, naturales, económicos, intelectuales y aún los morales.

El filósofo divide a los gobiernos en «puros» y «corruptos». A los primeros pertenece la monarquía o reinado de uno sólo, la aristocracia o de una clase y la república en la que intervienen la mayorías.

Según Aristóteles las «corruptas» dan lugar a las tiranías, las oligarquías y la demagogia. En estas tres se conduce a los Estados en provecho propio. Cabe agregar a las anteriores la plutocracia que es la administración por los ricos; la teocracia en la que predomina el clero y aquella en que se amplía el papel de los funcionarios públicos o sea la burocracia.

Roma tuvo dos formas de gobierno, la primera eminentemente republicana y la segunda imperial con el predominio de alguien déspota que hacía las leyes a su manera. Podría afirmarse que esta manera de gobernar predominó durante el feudalismo. Todavía en el siglo XVI, Carlos V de España, Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia se disputaron el galardón de Emperador o César del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Sin embargo, el paso del tiempo dio lugar a que la mayoría de los reinos o principios europeos dieran entrada a parlamentos en los que debatían tanto los aristócratas como los representantes del pueblo.

Las ideas anti-monárquicas provocaron la Revolución

Francesa en 1789 y dieron paso a una República. Al independizarse de Inglaterra, Estados Unidos promulgó una Constitución y eligió a sus presidentes. Esta misma forma de gobierno fue adoptado en la mayoría de los países ibero-americanos.

En el artículo anterior vimos que Karl Marx estudió lo que peyorativamente denominó «El capitalismo» y que era resultado de la llamada revolución industrial. Estas ideas se aplicaron a lo que sucedía y dieron lugar a la aparición del primer gobierno socialista que hubo en el mundo, la Comuna francesa de 1871. Las condiciones en la que ésta se desarrolló durante la guerra franco-prusiana determinaron su rápida caída.

En 1917 la derrota rusa produjo un levantamiento de los bolcheviques quienes pronto decidieron implantar el comunismo. Podríamos afirmar que en la actualidad no existe un socialismo puro, sino que la mayor parte de sus gobiernos tienen un carácter mixto. A pesar de ello, las principales que se conocen son:

1.- **Sistema Marxista absoluto.** Ha sido adoptado en la Unión Soviética, China, Corea del Norte y Cuba. En estos países los medios de producción pertenecen al Estado y la propiedad privada ha quedado reducida al mínimo. No existe más que un solo partido y un líder.

2.- **Sistema Social-demócrata.** Se ha desarrollado en los países escandinavos. Bélgica, Francia y Portugal. En Holanda y España se mantienen monarcas bajo un régimen parlamentario en el que debaten partidos diversos. El gobierno conserva los medios claves como: telecomunicaciones, electricidad, energéticos, transporte que a veces incluye aerolíneas, la iniciativa privada posee un límite en cuanto a su enriquecimiento.

3.- **Sistema Tercermundista.** Ocurre fundamentalmente en Argelia, Libia, Irán e Irak. Estos países constituyen dictaduras nacionalistas que rechazan el capitalismo por su aspecto imperialista. Los gobiernos son dueños casi absolutamente de todos los recursos existentes.

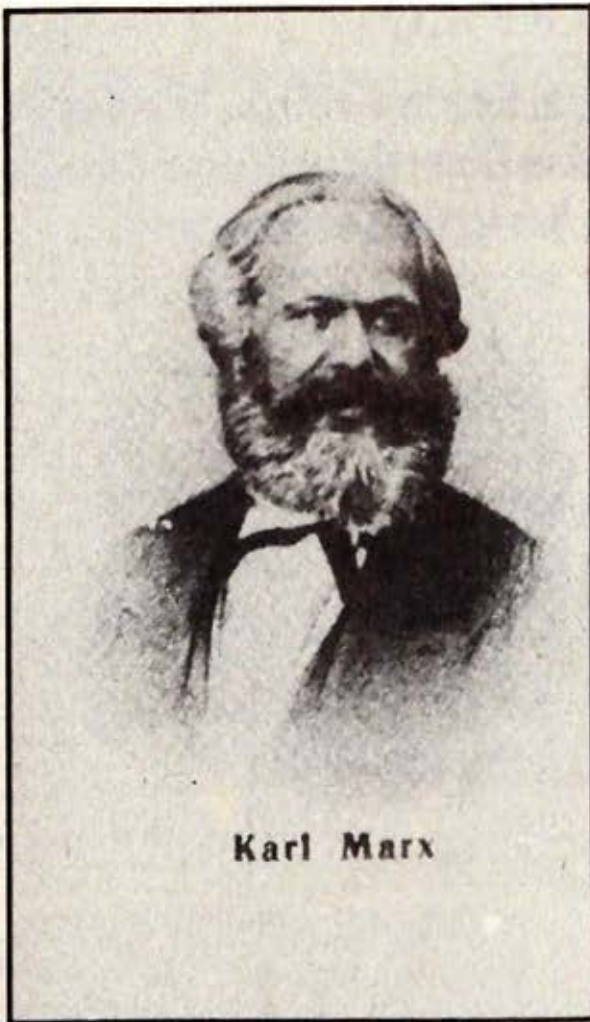
Como se observa por lo que he descrito, los grados de socialismo varían y a veces se confunden con los Estados que se denominan democracias o repúblicas.

El sistema capitalista por excelencia es el de Estados Unidos, donde el gobierno únicamente controla el correo y una cuarta parte de la producción eléctrica, dejando en poder de la iniciativa privada el resto de la riqueza nacional. Derivados de él en distintos límites se encuentran muchísimos países incluyendo México.

De cualquier manera quisiera en el resto del artículo plantear aspectos ideológicos de los dos sistemas principales que se disputan el mundo.

Juicios críticos

Al iniciar este escrito señalé que uno de los motivos principales que dio lugar al nacimiento de los gobiernos



Karl Marx

fue la necesidad de que prevaleciera el ideal de la justicia. Cabe preguntarse si alguno de los dos sistemas lo ha conseguido, aunque sea en forma parcial. Mi respuesta es negativa dado en que aunque el capitalismo haya creado fuerzas productivas que superan por mucho todo lo que el ser humano había manufacturado a lo largo de la historia, la división entre ricos y pobres se ha hecho cada vez más grande. La mayor parte de las ganancias de la producción masiva van a poder de los primeros, quienes en el fondo someten a los segundos.

Debe agregarse aquí que las naciones más fuertes explotan la materias primas de las débiles y que además al reducir su incremento de población acumulan considerablemente su capital. Otros países, entre los cuales incluye a México, al aumentar el número de habitantes crean una mayor división de sus clases sociales.

Para justificar esta distribución de bienes, los capitalistas suelen ser racistas o atribuyen a los directores o empresarios toda clase de rasgos superiores como son: inteligencia, iniciativa o espíritu emprendedor, lo cual es una defensa o racionalización; o sea, un argumento favorable para ellos que en el fondo resulta falso.

Tanto los gobiernos socialistas como un buen número de los capitalistas con el fin de mantener sus regímenes injustos suelen monopolizar los medios de comunicación. Para sustentar el dominio político se usan palabras tan trilladas como democracia, modernización, unión o solidaridad. Incluso, se llevan a cabo elecciones ficticias, pero la realidad es que la clase gobernante o los que poseen la riqueza disfrutan de las prerrogativas y de la opulencia.

Esta misma situación favorece el materialismo y la pérdida de la creatividad. En efecto, las ideas que pre-

tes. Las épocas de Bach, Beethoven, Verdi o Wagner, que incluía además a Brahms, Debussy o Puccini y en la cual Shcuman, Hugo Wolf o Fraure eran ensombrecidos por esos gigantes, se desvaneció. Por ese mismo siglo existían novelistas como: Flaubert, Balzac, Proust, Pérez Galdós, Eca de Queiroz, Tolstoi, Dostoievsky y tantos otros. ¿Cómo comparar a los Impresionistas con alguno de los pintores actuales? ¿Se ha construido algún Escorial o Versalles en este siglo?

Hoy en día con los dos sistemas han progresado las ciencias y la tecnología, pero las artes están extintas. La razón parte de que la industrialización carece totalmente de estilo y originalidad. Tal vez se salvan algunos músicos como Gershwin y Villa-lobos y son dignas de leerse algunas páginas de García Márquez, pero la mayor parte de las artes están extintas. La razón es que en el socialismo no hay incentivo, ni entusiasmo en tanto que en el capitalismo solamente cabe aquello que es materialista y produce dinero. ¿Qué importancia puede concederle a la música un empresario? Mi opinión es que ninguna.

Queda por último discernir sobre la famosa idea de la libertad y tengo que afirmar que en ninguno de los dos sistemas ella ha existido. Desafortunadamente los gobiernos interfieren con nuestras vidas y nos dejan desprotegidos. Simplemente en México las actitudes arbitrarias de los policías o de los contadores de Hacienda nos hacen desear el anarquismo y el libertinaje.

En resumen, creo que el desengaño con el comunismo es válido, pero no menos aceptable debe ser el que sentimos con el capitalismo. Es por ello que la solución tendrá que ser intermedia con gobiernos que interfieran lo menos posible con la independencia y creatividad de sus ciudadanos.